



ÍNDICE TEMÁTICO

I. Guía para los Educadores y Educadoras

Orientaciones didácticas	2
Derechos humanos y diversidad afectivo-sexual	2
Para saber más...	3
Derechos humanos y colectivo LGBT	6
Recursos	10
Filmografía	11
Bibliografía	12

II. Propuestas didácticas

Actividades didácticas para Educación Primaria	17
Actividades didácticas para Secundaria y Bachillerato	22
Actividades didácticas para la Educación de Personas Adultas	28



**DERECHOS HUMANOS
Y DIVERSIDAD
AFECTIVO-SEXUAL**



FICHAS
PARA TRABAJAR EN CLASE

PRIMARIA



**PROPUESTAS
DIDÁCTICAS Y
ACTIVIDADES
PARA PRIMARIA**

Las propuestas didácticas y actividades para Primaria han sido adaptadas del documento "ABC de la UNESCO".

PARECIDOS Y DIFERENCIAS

Reflexión sobre las diferencias de cualquier grupo humano.

Objetivo: Reflexionar sobre las diferencias y las desigualdades que existen en cualquier grupo humano.

Edad: 8-12 años.

Material necesario: Ninguno.

Desarrollo: Sentar a los niños y niñas formando un círculo, situar a alguien en el centro del círculo e indicar una condición determinada. Por ejemplo: "a ver quién lleva cinturón" o "quién tiene una hermana". Las niñas y niños que lleven cinturón deberán intercambiar su lugar, incluida la persona del centro.

El niño o niña que se quede sin asiento pasará a ocupar el centro y tendrá que escoger la próxima condición. De este modo, se darán cuenta rápidamente de que pueden ser iguales y diferentes de muchas formas. Un final interesante es poner una condición menos evidente, por ejemplo "la niña más simpática", "el niño que tiene más imaginación", etc. Por lo general, el juego se interrumpe en este momento, porque es más difícil descubrir esos rasgos a primera vista. El docente puede aprovechar la ocasión para averiguar cómo se suelen reconocer esos rasgos de la personalidad.

Nota para el profesorado: Esta actividad se relaciona con los artículos 1 y 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el artículo 2 de la Convención de los Derechos del Niño.



Los seres humanos podemos ser iguales y diferentes de muchas maneras



LÍMITES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

La libertad de expresión cuando atenta contra otros.

Objetivo: Reflexionar sobre los límites en la libertad de expresión cuando atenta contra los derechos o la reputación de los demás.

Edad: 8-12 años.

Material necesario: Lápiz y papel.

Desarrollo: Distribuir a cada participante hojas de papel para que escriba en él un comentario hiriente que haya oído en la escuela. Disponer una gradación en la pared que abarque desde "broma/juego"

hasta "muy hiriente/degradante". Pedir a cada participante que ponga cada expresión en el lugar que, según su opinión, le corresponde en la escala. A continuación, pedir que estudien en silencio lo que hay en la pared. Dividir la clase en pequeños grupos y entregar a cada grupo varias de las palabras que se han considerado más ofensivas. Pedir a alguien de cada grupo que lea la primera palabra o expresión.

El grupo debe aceptar que se trata de un comentario hiriente y comentar:

- Si debe permitirse a la gente decir cosas así.
- Qué hacer si eso sucede. Repítase con cada palabra o expresión.

Por último, comentar con la clase los derechos y obligaciones que implica el lenguaje ofensivo:

- ¿Está obligado el profesorado a impedir los insultos agresivos en la escuela?
- ¿Está obligado el alumnado a no usarlos en privado? En caso afirmativo, ¿por qué?
- ¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad para poner fin a los insultos?
- ¿Por qué es importante?

Nota para el profesorado: Esta actividad se relaciona con los artículos 1, 2, 18 y 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y con los artículos 12, 13, 14, 16, 17 y 29 de la Convención de los Derechos del Niño.



EL CÍRCULO DE LOS DESEOS

Reflexión sobre las apariencias y las diferencias en las preferencias.

Objetivo: Reflexionar sobre las apariencias que se podrían asumir siendo diferentes seres y las preferencias tan diferentes que se tienen.

Edad: 8-12 años.

Material necesario: Lápiz y papel.

Desarrollo: Sentar a los niños y niñas formando un círculo. Proponer que cada participante escriba en un papel los siguientes deseos (se pueden formar también pequeños grupos o parejas):

- Si pudiera ser un **animal** sería... porque...
- Si pudiera ser un **pájaro** sería... porque...
- Si pudiera ser un **insecto** sería... porque...
- Si pudiera ser una **flor** sería... porque...
- Si pudiera ser un **árbol** sería... porque...
- Si pudiera ser un **mueble** sería... porque...
- Si pudiera ser un **instrumento musical** sería... porque...
- Si pudiera ser un **edificio** sería... porque...
- Si pudiera ser un **automóvil** sería... porque...
- Si pudiera ser un **país** sería... porque...
- Si pudiera ser un **juego** sería... porque...
- Si pudiera ser un **disco** sería... porque...
- Si pudiera ser un programa de **televisión** sería... porque...
- Si pudiera ser una **película** sería... porque...
- Si pudiera ser un **alimento** sería... porque...
- Si pudiera ser un **color** sería... porque...
- Si pudiera ser una **calle** sería... porque...

Al finalizar, reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

- ¿Ha habido muchas respuestas iguales?
- ¿Crees que algunas preferencias son mejores que otras?

Nota para el profesorado: Esta actividad se relaciona con el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los artículos 13 y 14 de la Convención de los Derechos del Niño.

LA DISCRIMINACIÓN Y LOS ESTEREOTIPOS

Reflexión sobre los estereotipos.

Objetivo: Analizar los estereotipos. Insistir en que cualquier pizca de verdad que contenga un estereotipo no es más que eso, una pizca. Comprender las diferencias entre quienes son "aparentemente" iguales.

Edad: 8-12 años.

Material necesario: Piedras para cada participante.

Desarrollo: Entregar a cada participante una piedra y pedir que haga "amistad" con ella. Luego, solicitar a cada participante que presente a su "amiga" a la clase: que digan qué edad tiene, si está triste o contenta o cómo adquirió la forma que

tiene. Se pueden escribir redacciones, canciones o poemas sobre el tema. A continuación, colocar todas las piedras en una caja o bolsa, mezclar para luego volcar y hacer que cada participante encuentre a su "amiga". Señalar la evidencia: las personas de cualquier grupo parecen iguales a primera vista, pero, una vez que se las llega a conocer, son todas diferentes, todas tienen su historia personal y con todas se puede llegar a formar una amistad. Pero, para ello, hay que abandonar los clichés ("las piedras son frías, duras e indiferentes") y evitar los prejuicios.



Muchos países convierten un beso en delito



La diversidad hace único a cada ser humano. El respeto a esta diversidad es una fuente de enriquecimiento para todas las personas.

LAS PERSONAS QUE ME RODEAN

Reflexión sobre los sentimientos que se tienen cuando no nos aceptan.

Objetivo: Reflexionar sobre los sentimientos que se tienen cuando alguien no nos acepta como somos y sobre el respeto que debemos manifestar hacia los demás.

Edad: 8-12 años.

Material necesario: Ninguno.

Desarrollo: Tras formar un círculo con los niños y niñas, invitarlos a pensar en una buena cualidad que posea cada cual y preguntarles "¿qué cualidades admiramos en las personas?".

Se entabla, a continuación, una discusión sobre los temas siguientes:

- ¿Respetas en los demás la cualidad que aprecias en tí?
- ¿Respetas en los demás las buenas cualidades de las que careces?
- ¿Merecen respeto todos los seres humanos? ¿Por qué?
- ¿De qué manera manifiestas respeto hacia los demás?

Invitar, posteriormente, a cada participante a que recuerde una vez en la que se sintieron a disgusto porque alguien no les respetó:

- ¿Qué sentimiento produce la falta de respeto?
- ¿Por qué las personas a veces se comportan de forma irrespetuosa?
- ¿Qué es la dignidad? ¿Se ve lastimada tu dignidad cuando alguien no te respeta?
- ¿Qué puedes hacer si alguien no te respeta?

Por último:

- Preguntar: "¿Qué quiere decir que todos los seres humanos merecen respeto?"
- Solicitar ejemplos de cómo sería más placida la vida en la sociedad si las personas fueran más respetuosas con los demás.
- Invitar a cada participante a pensar de qué manera puede manifestar respeto hacia alguna persona.

Nota para el profesorado: Esta actividad se relaciona con los artículos 1, 2 y 12 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los artículos 2, 12, 13, 14, 16 y 29 de la Convención de los Derechos del Niño.

CUENTO:

"LA HISTORIA DE SO ALUMA Y ZARA YO"

El cuento "La historia de So Aluma y Zara Yo" fue el ganador del I Concurso Latinoamericano de Cuentos Infantiles sobre Diversidad Sexual organizado por SentidoG.com, Inversa.org y Amnistía Internacional Argentina. Autores: Nilo Martín y Gonzalo Serrano (responsables de educación de FEDERACIÓN COLEGAS, Madrid).

Objetivo: A través del cuento analizar los sentimientos despertados y la necesidad de aceptación de cualquier tipo de orientación afectivo-sexual.

Edad: A partir de 10 años.

Material necesario: Ficha 1 (página 21). Fotocopiar y entregar al alumnado.

Desarrollo: Entregar a cada participante una copia del cuento. Una vez leído, debatir de forma conjunta partiendo, por ejemplo, de las preguntas siguientes:

- ¿Qué ocurre en el cuento?
- ¿Te ha sorprendido algo?
- ¿Qué sentimientos aparecen y por parte de quién?
- ¿Qué te ha parecido?

Nota para el profesorado:
Más cuentos disponibles en www.cogam.org/secciones/educacion/documentos/i/1413/154/cuentos-para-la-diversidad



LA HISTORIA DE SO ALUMA Y ZARA YO

FICHA
1

Hoy vamos a viajar a un lugar muy lejano, quizá a una selva cerrada, verde y húmeda, quizá a una pradera rodeada de montañas... lo importante es que ahí vivió So Aluma, nuestro protagonista. Y es que todo el mundo en la tribu, la tribu de los Alumas, se apellidaba Aluma.

So nació un día en el que sobre la choza donde su madre estaba sobrevolaba un águila enorme. Desde ese día, allí donde So jugaba, corría o cazaba, estaba el águila.

So era un delgado y fibroso muchacho de apenas catorce años y aunque para nosotros ésta es una edad muy temprana, So era ya un elemento muy importante. Era el encargado de encender el fuego a primera hora de la mañana los días fríos. Pero, aun siendo ésta una función crucial, So todavía no era reconocido por los demás como adulto. Sería adulto cuando contrajera matrimonio con una joven y construyera su propia casa.

Los amigos de So, de cuando era pequeño, estaban casados e incluso algunos tenían hijos. Sólo quedaba So, pero ninguna de las chicas del poblado le gustaba lo suficiente. Ante esto, So se reunió con los más ancianos del poblado y les dijo que había pensado en viajar y conocer a otras mujeres de otros poblados.

Aunque la marcha de So era un duro golpe para la tribu, los ancianos no supieron más que desearle suerte en el viaje. So cogió sus mejores pieles, las mejores plumas para el pelo y, tomando

su canoa, comenzó a descender río abajo. Había comenzado su misión, encontrar una mujer para volver con ella al poblado y que allí le reconocieran como adulto.

So estaba en medio del río. Era la primera vez que viajaba solo y tan lejos. Remaba siempre al mismo ritmo...zas...zas...zas...zas...zas. Cuando más alto estaba el sol, So vio una sombra reflejada en el agua. Rápidamente miró hacia arriba y allí estaba. Era el águila enorme que una vez mas volaba bajo, sobre su cabeza. Al golpe de remo de So en el agua, el águila agitaba sus enormes alas. So podía oír perfectamente el sonido.

En cada poblado So paraba una noche y les contaba por qué viajaba río abajo. So recibía regalos que las tribus siempre dan a visitantes amables y, si esa misma noche no se sentía atraído por ninguna chica, seguía su camino por el río hasta la siguiente tribu.

Pasaron días y días. El río cada vez era más ancho y eso indicaba que se estaba alejando de su casa.

En uno de los poblados So conoció a Zara Yo. Al llegar al poblado, este joven estaba cerca del río y se acercó curioso al visitante para ayudarle a sacar la canoa del agua. Esa noche, Zara Yo y So no dejaron de hablar. Más bien era So el que contaba a Zara Yo todas las maravillas que había visto en su viaje. Esa noche, al dormirse, Zara Yo tuvo un sueño, soñó que viajaba como lo hacía So.

En la tribu de Zara Yo dicen que los sueños te enseñan el camino que has de seguir al día siguiente de haberlo soñado. Al despertar Zara Yo corrió a contárselo a So, quien se alegró muchísimo por saber

que iba a tener un nuevo compañero de viaje. Y pronto, tomaron una canoa más

grande donde pudieran remar los dos y se metieron en el río.

No dejaron de hablar en todo el día. So remaba delante y Zara Yo detrás sin dejar de mirar a los lados del río. Y miraba arriba también impresionado por el águila que acompañaba a So. Aleteó el águila, So estaba muy a gusto con Zara Yo.

Un par de días después, So sintió que era el momento de volver al poblado. Los dos juntos comenzaron a remar muy fuerte contracorriente. Ahora el viaje era más lento y duro. Tras varios días remando llegaron al poblado de Zara Yo. So pensó que allí se acabaría el maravilloso viaje juntos, pero Zara Yo no dejó de remar río arriba. No quiso arrimarse a la orilla. So entendió que iba a seguir acompañado en aquel viaje. Esa noche Zara Yo puso su mano sobre la de So y se besaron. So había encontrado por fin la compañía que buscaba.

Al llegar al poblado, todos salieron a saludar a So. Estaba asustado y tenía miedo por lo que podía pasar. So agarró de la mano a Zara Yo y fue a la cabaña donde pasaban el día la asamblea de ancianos. So se sintió triste, de repente, pues no sabía cómo decirles a los ancianos, que le miraban ansiosos de noticias, que había encontrado el amor que buscaba.

So, entre lágrimas, dijo: "Aquí está, he encontrado el amor que buscaba y se llama Zara Yo. Sé que no es lo que esperabais de mí, si es necesario me marcharé del poblado". So no aguantó más y empezó a llorar. Un anciano miró a Zara Yo, le sonrió y dijo: "So, ¿caso el águila que siempre te ha acompañado te abandonó cuando lo encontraste? ¿Por qué entonces lo haríamos nosotros?".

Desde ese día So y Zara Yo vivieron juntos en la tribu. Desde ese día So pasó a ser un adulto Aluma.